

Constantino de Tárnava y los orígenes de la radio en México, 1923-1925

Dinorah Zapata Vázquez ¹

Universidad Autónoma de Nuevo León

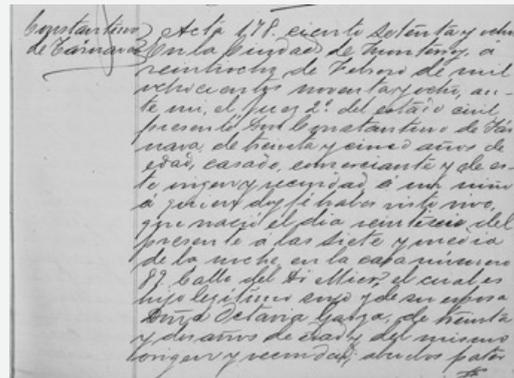
Introducción

La tecnología que hizo posible la invención de la radio se desarrolló durante el siglo XIX. Desde la pila eléctrica fabricada por Alessandro Volta en 1800 hasta el telégrafo de Samuel Morse que apareció en 1835, todos los avances técnicos asociados a la segunda revolución industrial allanaron el camino para la introducción de modernas formas de comunicación, incluyendo el teléfono y la radio. Sobre este último invento, en general no existe consenso acerca de a quién se le puede atribuir su paternidad. Guillermo Marconi obtuvo en 1897 una patente en Reino Unido por su sistema de radiotelegrafía², y en 1909 recibió, junto con Carl Ferdinand Braun, el Premio Nobel de Física “por su contribución al desarrollo de la comunicación inalámbrica”. Otros autores, sin embargo, ponderan las aportaciones que hicieron Heinrich Rudolf Hertz, Nikola Tesla y Aleksandr Popov al estudio de las ondas de radio y al desarrollo de las tecnologías de radiocomunicación.

Del mismo modo, es difícil determinar quién fue el primero en introducir la tecnología radiofónica en México. Gabriel Sosa Plata y Perla Olivia Rodríguez aseveran que “a diferencia de lo ocurrido en otros países, en México no hay un pionero único de la radio ni una ciudad que pueda considerarse como la cuna de este medio de comunicación”³. Las dos primeras transmisiones particulares de radio que se llevaron a cabo en México son bien conocidas. La primera tuvo lugar el 27 de septiembre de 1921, cuando los hermanos Pedro y Adolfo Enrique Gómez Fernández iniciaron la transmisión de un programa artístico entre el Teatro Ideal y el Teatro Nacional (hoy Palacio de Bellas Artes)⁴. La segunda fue el 9 de octubre de 1921, cuando el ingeniero Constantino de Tárnava transmitió un programa en la ciudad de Monterrey, el cual fue escuchado “solamente por un fabricante de acumuladores y el gerente del Banco Regional de aquella ciudad”⁵.

Constantino de Tárnava: formación y primeras transmisiones

¿Quién era Constantino de Tárnava? Considerado “pionero de la radio en América Latina”⁶, Constantino de Tárnava Garza nació en Monterrey, Nuevo León, el 26 de febrero de 1898, siendo hijo de Constantino de Tárnava de Llano y de Octavia Garza Ayala. Procedía de una familia de la élite local regiomontana, pues su padre fue subdirector y tesorero de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey⁷.



Acta de nacimiento de Constantino de Tárnava, 28 de febrero de 1898

En tiempos de la Revolución mexicana, Tárnava realizó sus estudios medio superiores en Saint Edwards, Texas, y posteriormente ingresó a la Universidad de Notre Dame en Indiana, donde estudió ingeniería eléctrica. Su formación profesional en un país como Estados Unidos, que por entonces vivía un auge radiofónico sin precedentes, despertó en él inquietudes por la radiodifusión. Siendo estudiante en Saint Edwards, introdujo una mejora en uno de los tubos del radiotransmisor, y al egresar como ingeniero eléctrico, regresó a México con la concesión de los aparatos RCA Víctor⁸.

¹ Investigadora, historiadora y periodista. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación con especialidad en Periodismo por la Universidad Autónoma de Nuevo León, y actualmente es coordinadora del Centro de Información de Historia Regional y Hacienda San Pedro de la misma Casa de Estudios.

² Irma Lombardo García, *Los orígenes de la radio en México*, p. 10.

³ Gabriel Sosa Plata y Perla Olivia Rodríguez, “Hacia los cien años de la radio mexicana”, p. 13.

⁴ Irma Lombardo García, *Los orígenes de la radio en México*, p. 28.

⁵ *Idem*.

⁶ Gabriel Sosa Plata, “Las primeras transmisiones”, p. 57.

⁷ Castro, J. Justin, *Radio in Revolution. Wireless Technology and State Power in Mexico*, p. 108.

⁸ Dinorah Zapata Vázquez, *La radio de Tárnava*, p. 4.



Constantino de Tárnava

En 1919, ya de vuelta en Monterrey, comenzó a instalar una estación radiofónica, en un momento en que no existía reglamentación alguna, dado que la radio no había sido introducida en América Latina. Tárnava aprovechó el equipo más avanzado de la RCA Víctor, diseñado por él y aprobado por la Compañía de Chicago, donde ya comenzaban a fabricarse los transmisores para su venta en todo el mundo. Por ese tiempo, un agente de la RCA Víctor, llamado Walter Buchanan, viajaba a Monterrey con el fin de percatarse de los avances técnicos alcanzados por Tárnava. De acuerdo con el testimonio de Horacio Alvarado Ortiz:

Este señor venía a ver qué novedades tenía el ingeniero Constantino de Tárnava: qué más había hecho, qué modificaciones se pudieron hacer. Porque empezaron a encontrarse en México que en cada entidad tenía su propio problema, problemas que ahorita parecen de niños, pero que entonces eran grandes problemas⁹.

Tárnava siempre estuvo involucrado en el estudio científico de la radio. Con su estación de radio, lo que buscaba era establecer una especie de laboratorio, para dar salida a todas sus inquietudes tecnológicas. Así pues, aunque su estación era comercial, lo que pretendía más bien era desarrollar investigaciones científicas para mejorar lo que ya tenía.

Su primera comunicación la llevó a cabo el 9 de octubre de 1921, cuando realizó una emisión desde la sala de su casa —acondicionada como cabina—, transmitiendo desde las 20:30 hasta las 24:00 horas. Su primer auditorio se reducía a dos personas, a las cuales Tárnava había entregado previamente receptores de galena contruidos por él mismo. Estas personas fueron el ingeniero Rodolfo M. Garza, gerente del Banco de Nuevo León, y el señor R.

Bermúdez, fabricante de acumuladores¹⁰.

Cabe señalar que como el fenómeno de la radio no estaba contemplado dentro de la Constitución mexicana, Tárnava comenzó a redactar ciertas reglas de transmisión desde 1921, mismas que luego enviaba a la Ciudad de México para que fueran aceptadas y su estación tuviera carácter oficial. El programa con el que inició emisiones fue en vivo, y él fungía como locutor. Para 1923, sin embargo, el concepto cambió, según el testimonio del propio Tárnava:

Con mi hermano Luis iniciamos en forma las transmisiones culturales. Abandonamos la pianola y el fonógrafo de “perrito” e instalamos un “Steinway”, gemelo del que usaba el maestro Daniel Zambrano. El estudio fue instalado en la sala de mi casa (1923), colaboraban en nuestros programas: la pianista-compositora Leonor Flores, que era la directora de los programas artísticos, participando los noveles aficionados: Srita. María Yturria, delicada cantante; Dr. José Barragán, hijo, con el programa “Serrucho Musical”; la Srita. Florinda de Lachica, destacada pianista; el tenor Aubrey Saint John Clerque, que trabajaba en la Casa Wagner; el Sr. Guangorena, acordeonista; la notable declamadora María Garza; Alberto Ferriño, barítono; Daniel Treviño Guajardo; Olga Frías; “El Aguacate”; Guillermo Urquijo y Poncho Ballí, T. Figueroa; Pancho Núñez; “Los Arrieros”, el trío de guitarras dirigidas por el Dr. Fernando Valdéz Villarreal¹¹.

Tárnava además se dedicó a la venta de aparatos radiofónicos, los cuales vendía de casa en casa para posteriormente establecer en la calle Morelos, frente al Banco Mercantil de Monterrey, un negocio llamado *La Casa del Radio*, anexa a la relojería *La Perla*. Comenzó como distribuidor de General Electric, y después lo sería también de Cosley y de Kennedy.

En 1923 Tárnava recibió por parte del gobierno mexicano la autorización para transmitir. Dejó entonces de utilizar las siglas TND (que significaban: Tárnava Notre Dame), para identificarse como la 24 Experimental. Posteriormente se llamó CYO y finalmente, en 1929, se convirtió en la XEH, luego de haberse efectuado la Primera Conferencia Internacional de Telecomunicaciones en Washington, donde se le otorgaron a México las siglas XE y XF¹².

La radio como fenómeno local

Desde un principio, aparecieron una gran cantidad de radioaficionados, motivados por la curiosidad y por el deseo de experimentar con la novedad que era la radio. Algunos construían su propio equipo gracias a la información que recibían de la prensa, donde se exponía cómo hacerlo. Por ejemplo, en el periódico *El Porvenir* existió una sección titulada “Radio” que, entre otras cosas, publicaba artículos con instrucciones para fabricar receptores, los cuales incluso mostraban diagramas de los aparatos para no dejar lugar a dudas.

⁹ Citado por: *Ibid.*, p. 5.

¹⁰ *Ibid.*, p. 6.

¹¹ “Medio siglo XEH, primera radiodifusora de México”, en: *El Porvenir*, 15 de octubre de 1971. Monterrey, México, p. 20.

¹² *Ibid.*, p. 8.

Esta sección también dejaba constancia de la magnitud que estaba cobrando el fenómeno radiofónico. Sus artículos mostraban cómo poco a poco la radio se iba transformando en un medio que acarrearía beneficios no sólo para el público en general, sino también para el gobierno, la industria y el comercio.

Rápidamente este aparato logró captar una buena cantidad de lectores, no sólo de Monterrey, sino también de diferentes ciudades del norte del país. A través de la sección de preguntas y respuestas, éstos cuestionaban desde cómo lograr mayor alcance en sus receptores, hasta el horario de transmisiones de programas en español. Gracias a esta sección, se sabe que los martes, jueves y sábados se escuchaban estaciones como la Dallas News de Texas, que ofrecían magníficos conciertos con explicaciones en español y que su horario era de las 22:00 a las 23:00 horas, tiempo de México. También que las estaciones de La Habana, Cuba, ofrecían transmisiones los miércoles y sábados, desde las 19:00 hasta las 22:00 horas.

En 1922, en la Ciudad de México un grupo de radioaficionados comenzaron a agruparse y formaron la Liga Nacional de Radio, que tenía como finalidad el desarrollo e intercambio de experiencias. Posteriormente, el 6 de marzo de 1923, la organización se fusionó con el Centro de Ingenieros y con el Club Central Mexicano de Radio, y en conjunto pasaron a formar la Liga Central Mexicana de Radio, antecedente histórico de la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y Televisión.

En ese mismo año, el Club Central de Radiotelefonía y la Liga Nacional de Radio propusieron al presidente Álvaro Obregón una legislación en materia de radiofonía. La primera reglamentación de la radio, publicada en el mes de septiembre, legislaba el uso de aparatos receptores, clasificaba las estaciones de radio (en cuatro tipos: gubernamentales, comerciales, las de servicio al público y las de aficionados) y sentaba las bases para el otorgamiento de concesiones, así como los requisitos técnicos que debían cumplirse para tal fin. Por otra parte, la Liga Nacional de Radio gestionó con el presidente las facilidades para llevar a cabo la Primera Feria de la Radio, misma que tuvo lugar en la Ciudad de México en el mes de junio de ese año.

Entretanto, Tárnava seguía ofreciendo sus aparatos en Monterrey, aunque para entonces habían aparecido en la ciudad otros negocios que también vendían radios, tales como la Casa Westinghouse y José V. Garza Sucs. Para 1923, existían en todo México catorce estaciones difusoras, entre ellas: la CYO de Tárnava; la CYB de la Compañía Tabaquera El Buen Tono; la estación de la Liga Central Mexicana de Radio; las estaciones gubernamentales CYZ, CYA, CZZ y CZA; la estación El Mundo de Martín Luis Guzmán; la estación de la Confederación Regional Obrera Mexicana; la XICE del gobierno de Chihuahua; la 26-A en Tamaulipas y la Eagle Pass Lumber Co. en Coahuila.

Consideraciones finales

La llegada de la radiodifusión a Monterrey no fue accidental. Tárnava, desde que concluyó sus estudios en Estados Unidos, regresó a Nuevo León con el convenio de ser distribuidor de una compañía fabricante de aparatos receptores, bajo la condición de continuar su labor de experimentación científica y tratar así de consolidar nuevos avances tecnológicos.

Para 1925, la estación de Tárnava aumentó su potencia, pues pasó de cincuenta watts iniciales a doscientos cincuenta y, hacia los años cuarenta, llegó a contar con mil watts. Por estas fechas, Tárnava además ofrecía pláticas sobre radio destinadas al público interesado, ya fuesen profesionales o aficionados. Estas conferencias gozaron de gran éxito y se llevaron a cabo en la Quinta Calderón. Era común ver incluso en las colonias de escasos recursos que las casas, hechas de madera u otros materiales, contaban con sus respectivas antenas de radio, fabricadas por los propios vecinos.

Muchas dificultades técnicas enfrentaron los experimentadores de las radios. Basta con mencionar el hecho de que no podían transmitir todos los días de todos los meses del año. Había dos temporadas: la de verano y la de invierno. La transmisora México Music, Co. día con día ganaba terreno en detrimento de la de Tárnava. Por esta razón, La Casa del Radio agregó a su publicidad la leyenda: "En radio exclusivamente desde 1921". En respuesta, México Music, Co. se promocionaba con el lema: "Somos la casa más popular de Monterrey".

Tárnava falleció el 6 de febrero de 1974. En ese mismo año, se le impuso el nombre de Ing. Constantino de Tárnava a una calle ubicada en el centro de Monterrey. Más tarde, el 9 de octubre de 1986, el gobierno de Nuevo León le rindió un homenaje póstumo. Y en 1996, la imagen de Tárnava apareció en los boletos de la Lotería Nacional, gracias a la iniciativa de la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión¹³. Sus restos fueron inhumados en el Panteón del Carmen, donde se encuentran hasta el día de hoy.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Castro, J. Justin (2016). *Radio in Revolution. Wireless Technology and State Power in Mexico, 1897-1938*. Estados Unidos: University of Nebraska Press.

Jocirin Auguste, Patricia (2006). *La radio en la Ciudad de México, 1939-1945*. Tesina para optar por el grado de licenciada en Historia. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

¹³ Gabriel Sosa Plata, "Las primeras transmisiones", p. 57.

Lombardo García, Irma (1984). *Los orígenes de la radio en México y la influencia de la XEW en los años treinta*. Tesis para optar por el título de licenciada en Ciencias de la Comunicación. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Sosa Plata, Gabriel (2016). “Las primeras transmisiones. Constantino de Tárnava, el pionero de la radio mexicana”, en: Gabriel Sosa Plata (coord.). *Días de radio. Historias de la radio en México*. México: Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll, Secretaría de Cultura.

Sosa Plata, Gabriel y Perla Olivia Rodríguez (2016). “Hacia los cien años de la radio mexicana”, en: Gabriel Sosa Plata (coord.). *Días de radio. Historias de la radio en México*. México: Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll, Secretaría de Cultura.

Zapata Vázquez, Dinorah (2002). *La radio de Tárnava*. México: Centro de Información de Historia Regional, Universidad Autónoma de Nuevo León.